

La cuestión del imperio español y la Leyenda Negra

Breny Mendoza
(California State University, Northridge)

Preámbulo

La publicación del libro de Elvira Roca Barea, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el imperio español* (2016) ha puesto sobre el tapete nuevamente la discusión sobre el carácter del imperio español y las repercusiones de la Leyenda Negra, artificio propagandístico contra España tejido por sus rivales europeos a partir del siglo XVI. Las siguientes páginas son un esfuerzo por darle una lectura descolonial a algunos de los temas que Roca Barea ha planteado en su libro. Al mismo tiempo, introduce una serie de temas que no son abordados por ella, que en mi parecer, debieron haber estado presentes. Por ejemplo, el rol que el imperio español tiene en el surgimiento del capitalismo y la apertura de la era del capitaloceno (Moore 2016). O un análisis más ponderado de cómo y por qué nace y cae el imperio español, sus efectos sobre el mundo indígena y el nacimiento de un mundo mestizo/criollo. Aquí se incluyen una diversidad de tópicos que tienen que ver con una crítica a la historiografía noreurocéntrica, la construcción de la cristiandad mediante las bulas papales, los efectos que tuvieron las pestes introducidas por los españoles, la constitución del imperio de la plata en Abya Yala y su traspaso amañado y violento a manos de ingleses y holandeses, una reinterpretación de las guerras “religiosas” y el tratado de Westfalia así como una breve pero crítica revista de los debates sobre el excepcionalismo noreuropeo. Otros temas que se incluyen y que están ausentes en Roca Barea son cómo la Leyenda Negra influye no solo en la percepción que se tiene de España, sino cómo ésta afecta también la percepción de los habitantes en el continente americano (Abya Yala) y de los latinxs que viven dentro de Estados Unidos o el papel que juega la Leyenda Negra en la construcción de la propia identidad de ese país. El artículo termina con una crítica sucinta del libro de Roca Barea y sus presunciones.

Imperio y Capitalismo

El imperio español suele estar ausente en los debates sobre imperios y el capitalismo, sobre todo en la historiografía Noratlántica. El caso del historiador marxista británico, Eric Hobsbawm es un ejemplo paradigmático. Para Hobsbawm la era del imperio propiamente dicha sucede entre 1875-1914 (Hobsbawm 1987, 56). España queda fuera de esta periodización como un viejo imperio pre-industrial (por tanto pre-capitalista) en plena decadencia. En su libro anterior sobre la era del capital que él data entre 1848-1875, España queda también fuera de esta cronología (Hobsbawm 1975). Marx había situado el origen del capitalismo en Inglaterra en el siglo XVIII y dentro de este argumento los imperios ibéricos formaban parte de la pre-historia del capital. Su libro sobre la era de la revolución (1789-1848) trata sobre la revolución francesa y la revolución industrial (Hobsbawm 1996). España nuevamente queda fuera de la narrativa, por su escaso desarrollo industrial y su supuesto carácter medieval contrario al espíritu

revolucionario de la época.¹ Sin duda, el imperio español se encontraba en franca decadencia en cada una de estas periodizaciones. Nuevos poderes imperiales habían surgido para tomar su lugar. Sin embargo, me parece que el problema de su ausencia no radica tanto en su posicionamiento como no-imperio en estos cronogramas. Para entonces España había perdido casi todas sus colonias y su situación económica era calamitosa. Lo que llama la atención es la desvinculación del imperio español de la historia del capitalismo y el papel preponderante que se le otorga a Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Holanda y Estados Unidos, como si sus historias capitalistas no le deben nada al imperio español. El encadenamiento de los sucesos que conforman esta nueva era imperial, del capital y las revoluciones que narra Hobsbawn oculta el origen de la matriz del colonialismo y el capitalismo que el imperio español inaugura en 1492.

La forma como periodizamos la historia tiene gran importancia porque ello determina que sucesos, actores y protagonismos serán destacados y cuales serán deslucidos. Por ejemplo, Hobsbawn pone el acento en la espectacular expansión que se da entre 1876 y 1915 cuando el mundo ha sido redistribuido entre unos cuantos poderes. Inglaterra había extendido su territorio en 4 millones de millas cuadradas, Francia en 3.5 millones, Alemania en más de un millón, y Estados Unidos le acababa de arrebatarse a España 100,000 (Hobsbawn 1987, 59). Habría que mencionar que en 1848, éste último le había arrebatado a México 750,000 millas cuadradas, incluyendo Texas que fue incorporado en 1845. Es interesante como Hobsbawn no considera que esta espectacular expansión no hubiese sido posible sin la otra espectacular expansión que había sucedido tres siglos antes a manos de España y Portugal.² Hacia 1500 solo España había anexado más de un millón de millas cuadradas a su territorio llegando a alcanzar en 1680 7.7 millones. España venía extendiendo su territorio lentamente desde el año 712 con la conquista de territorios que habían sido ocupados por califatos musulmanes por 800 años, cayendo el último califato de Granada en 1492, el mismo año que Cristóbal Colón llega a las costas de Abya Yala. Estas anexiones de vastísimos territorios con sus respectivas poblaciones fueron gracias a una serie de bulas papales que favorecieron en su momento a España y Portugal y a un histórico accidente de navegación. Antes de este “descubrimiento” serendipita de lo que era Abya Yala y que ahora se le llama América, por lo menos dentro de la tradición hispana, España libraba una “guerra santa” legitimada por la bula papal del papa Alejandro II de 1064 que le otorgaba el derecho a expulsar a los sarracenos de la península ibérica. Luego vendrán otras bulas. En 1455 el papa Nicolás V le dio la autorización a Portugal para conquistar a sarracenos y paganos dándoles el derecho de condenarlos a servidumbre perpetua. Asimismo, le otorgaba a Portugal permiso para esclavizar y traficar a los pueblos africanos que fueran conquistando así como el visto bueno para que anexaran sus territorios. Luego vino la bula papal de 1493 inmediatamente después de la invasión de Abya Yala que le concede

¹ La fuerza que los anarco-sindicalistas tuvieron durante la Guerra Civil Española (1936-39) es vista también por Hobsbawn como otra prueba del carácter retrogrado de España y lo que en última instancia lleva al fracaso de los comunistas durante la Guerra Civil Española. Ver Eric Hobsbawn, “The Spanish Background”, *The New Left Review* I/40 Nov/Dec 1966.

² Pero Hobsbawn no es el único que comete este error historiográfico. Para Anthony Padgen, la expansión de Europa comienza recién en 1800 también y así muchos más. Ver Anthony Padgen (2002, 10). Ver mi artículo “Crítica al debate contemporáneo sobre los imperios” para conocer otros ejemplos de como el imperio español es omitido en los debates sobre los imperios en *Ensayos de crítica feminista en Nuestra América*, 2014.

a los reyes católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla la soberanía sobre todas las tierras conquistadas y por conquistar. Un año después con el Tratado de Tordesillas de 1494 España acepta compartir con Portugal la conquista del Atlántico para evitarse una guerra. Esta fue la primera repartición de todo un continente por la diminuta Europa y el comienzo de una nueva forma de poder territorial que abrió históricamente el espacio necesario para el desarrollo capitalista. Hobsbawn no le da tanta importancia a este hecho. Pero las bulas papales le abrieron el camino a los reinos de España y Portugal para establecer no solo un nuevo régimen de control territorial a nivel planetario y de extracción de riqueza global inédita, a relativamente bajo costo para la Corona Española³, sino que al mismo tiempo, al extenderse la esclavitud y el trabajo forzoso hacia millares de indígenas conquistados y más tarde a millares de africanos, la energía humana y la productividad laboral a prácticamente costo cero fue transformada en una fuente de riqueza jamás vista. Esta formidable proeza echó andar una serie de procesos tanto en Abya Yala como en Europa que habrían de cambiar las relaciones de trabajo y las formas de explotación de la naturaleza, lo que sienta las bases mismas del capitalismo.

No obstante, el año 1492 es significativo no solo por la anexión de Abya Yala a España. Ese mismo año España culmina el proceso de unificación territorial de la península ibérica con la conquista del Al-Andalus. En un solo año España se convierte en el primer imperio global de Europa y en el hegemón de la cristiandad. La caída de Al-Andalus es también relevante por la línea del ser y no ser que se trazó en ese momento entre cristianos y no-cristianos. Esta línea divisoria del ser en base a la religión se aplicó primero hacia los musulmanes y judíos y luego a los indígenas de Abya Yala. Ser no cristiano significaba esclavización, desposesión, conversión forzada al cristianismo o expulsión de los territorios que musulmanes y judíos habían habitado por 800 años en convivencia relativamente pacífica con los cristianos. Con la Santa Inquisición que fue establecida en 1478 primero para juzgar herejes y paganos, ello implicó en muchos casos también la condena a la hoguera para muchos moros y judíos. En Abya Yala no ser cristiano significó si bien no de jure, pero si de facto esclavización, y exterminio físico y cultural. Esta línea del ser basada en la religión rompió con las tradiciones islámicas que habían reinado en España las cuales dictaban el respeto y protección de los seguidores de otras religiones en los territorios de su dominio (Peirce 2007). Esto supuso el fin de la convivencia pacífica entre cristianos y no-cristianos. Es importante anotar que con esto, la cristiandad abrió un nuevo código de diferenciación entre humanos que servirá como el fundamento de la idea de raza. Más tarde esta idea de la raza se convertirá en una de las estructuras de poder más perniciosas de la historia humana.

La anexión del Al-Andalus para autores como Javier García Fernández es el primer episodio del capitalismo histórico (García Fernández 2019, 50). España establece tempranamente relaciones coloniales basadas en control territorial, privatización de las tierras y los medios de producción y la división entre asalariados y no asalariados. A pesar de que este hecho es raramente reconocido en los debates sobre los orígenes del capitalismo, en mi opinión Al-Andalus no hubiese podido por si sola desarrollar el espacio para capitalismo como tampoco lo hubiese podido hacer Inglaterra. Para ello, se necesitaba la anexión de Abya Yala, la explotación feroz de sus habitantes, la creación de

³ Las expediciones a Abya Yala después de los viajes de Cristóbal Colon fueron financiadas por los propios organizadores de las expediciones. La Corona Española no las financiaba ni los indígenas recibieron pago alguno por sus territorios.

economías basadas en la esclavitud y la gradual dependencia en el dinero (la plata) no solo para acumular riqueza, sino para producirla. Es en este metabólico proceso entre trabajo forzoso o gratuito y el trabajo asalariado como única forma de sobrevivencia que se gesta en Europa y en Abya Yala en el contexto de la minería de la plata, lo que al fin y al cabo constituye el capitalismo. Como bien dice Moore, al principio “el capitalismo era trasatlántico o no era nada” (Moore 2016, 86).

Estos acontecimientos cambiaron el rumbo de la historia. España y Portugal lograron a partir de estos sucesos desarrollar una nueva actitud frente al mundo que fue más tarde asumida por toda Europa. Desarrollaron lo que Dussel llama el *ego conquiro* (Dussel 1994, 21) en donde el europeo que hasta entonces había sido apenas un modesto emprendimiento humano se situó como invencible frente a un Otro conocido (el judío, el musulmán, el africano) y a un Otro desconocido (el indígena). También se crea una actitud imperial inusitada amparada por la Iglesia Católica y las bulas papales que promovía y legitimaba la invasión y apropiación de tierras ajenas y la esclavización de sus habitantes a nivel planetario. Esto da comienzo a una nueva era en donde el planeta y los seres humanos no cristianos y no europeos son concebidos como simples recursos gratuitos o baratijas que pueden ser expropiados y explotados infinitamente para el exclusivo beneficio de España y Portugal. Este dominio ibérico dura tres siglos. Inglaterra, Francia y Holanda que no se beneficiaron de las bulas papales de la misma manera que España y Portugal se convirtieron por eso en sus mayores rivales. A partir de 1492 sus historias consistirán en arrebatarle el imperio a España. Y lo lograron hacia mediados del siglo XVII mediante la piratería, la penetración de la economía colonial española, la coerción financiera, tratados injuriosos y las guerras “religiosas” que poco a poco llevaron a España a la quiebra. La invasión napoleónica en 1807 y en consecuencia la propia lucha de España por su independencia, el descontento de criollos en Abya Yala que estaban deseosos de romper con el monopolio de España para comerciar sin trabas con los ingleses, hicieron que el imperio español finalmente se derrumbara por completo hacia mediados del siglo XIX. A España solo le quedaron unas pocas colonias en el norte de África y el Caribe y Asia que luego perdió en la guerra contra Estados Unidos en 1898. El saqueo de Abya Yala, la explotación desenfrenada de la naturaleza y del trabajo humano gratuito y el intenso comercio en Sevilla de la plata y otros productos destinados al creciente mercado de las urbes de Abya Yala pasó a beneficio de Inglaterra, Holanda y Francia. Esta historia que se desarrolla a lo largo de tres siglos es la que inaugura la era del capital que Jason W. Moore llama el capitaloceno.

El capitaloceno es una era geohistórica comandada por los europeos y sus descendientes basada en un modelo económico (el capitalista) extractivista donde tanto la naturaleza como el trabajo humano son re-actualizados al servicio de la ilimitada acumulación del capital. Esta nueva forma de reorganizar la naturaleza y el trabajo humano absolutamente destructiva comienza con la invasión de Abya Yala, y continúa hasta hoy (Moore 2016, 86). En otras palabras, la invasión de Abya Yala y su anexión al reino católico de España inició la coacción forzada del trabajo humano y no-humano que caracteriza el capitaloceno. Es cuando la naturaleza y el trabajo humano no pagado se subordina al imperativo del beneficio o la ganancia del capital a cualquier precio. Ambos, la naturaleza y los pueblos no-europeos se convirtieron en entes desechables al servicio del capital. Valga aclarar entonces que si hemos de intervenir en los debates entre rivales europeos que menosprecian los “alcances” del imperio español, España y no Inglaterra,

tiene el “mérito” de haber generado las condiciones del capitalismo y la que inició la geohistoria del capitaloceno. Para ser más precisa habría que decir que fueron el trabajo forzado casi gratuito de los millares de indígenas de Abya Yala y los africanos esclavizados que a sangre y sudor en la extracción de la plata de las minas y luego en las plantaciones de azúcar los que crearon los capitales y los mercados que el capitalismo requiere para existir. No debe olvidarse que el trabajo no pagado es siempre la fuente primaria del valor del capital.

La magnitud de la depredación de la naturaleza y los seres humanos fue a partir de 1492 extraordinaria tanto por la rapidez con que sucedió como su escala y alcance. La minería de la plata en Nueva España y el Perú sobrepasó la minería en Europa en corto tiempo. Según Stanley J. Stein, ¡España extrajo de sus colonias 400,000 toneladas de plata, en un tercio del tiempo que Europa en su conjunto había logrado en seiscientos años (Stein 2000, 21)! El sacrificio humano que se necesitó para realizar este saqueo fue igualmente sin parangón en la historia. En México y Perú cada año se sometieron al trabajo forzoso a 15,000 mineros indígenas sin incluir las economías de aglomeración que surgían en su entorno para sostener la enorme empresa minera igualmente basadas en trabajo forzoso (Stein 2000, 37). En los Andes se estima que hacia el fin del periodo colonial por lo menos 3 millones de *mitayos*⁴ fueron obligados a trabajar en las minas, pero esto debe considerarse también un subconteo porque no se incluyen sus familias que trabajaban en las minas (Moore 2016, 106).

Todo esto ocurría en medio de uno de los mayores desastres demográficos de la historia humana debido al intercambio desigual de infecciones que los españoles y luego los africanos sostuvieron en Abya Yala. En comparación con los europeos que no hace mucho habían salido de la peste negra (1348-50), e incluso aún experimentaban periódicos brotes, los indígenas habían padecido de pocas enfermedades y desconocían las plagas. Pero los españoles introdujeron la viruela, el sarampión y la influenza y más tarde los africanos la malaria y la fiebre amarilla. Al momento de la invasión, la población de Abya Yala ascendía a 100 millones, entre 25-35 millones se encontraban en México y otros tantos en la zona andina (McNeill 2010, 212) donde se concentraba la minería. Hacia 1568, la población de México había descendido a tres millones, y en 1620 bajó a 1.6 millones. Su recuperación fue muy lenta dado que los rebotes se iban repitiendo en varios intervalos. La población se repuso recién en el siglo XVIII hacia finales del periodo colonial. Algo similar sucedería en los Andes, aunque en algunas áreas en menor intensidad.

Europa conocía en ese momento muy bien los estragos de las pestes habiendo perdido casi dos tercios de su población durante la peste negra. Pero las condiciones y efectos de las pestes en Abya Yala fueron muy distintos a los que Europa experimentó. Cuando la peste acaba en Europa, la población que sobrevivió vivió mejor que sus antepasados. La peste negra desestabilizó el sistema feudal. Los salarios subieron, el trabajo no pagado disminuyó y las condiciones de vida del campesinado y los habitantes de las ciudades mejoraron sustancialmente. Luego, con los beneficios extraídos de Abya Yala, la población europea adquirió una ventaja comparativa con el resto del mundo que perdura hasta nuestros días. En contraste, en Abya Yala, tanto el histórico accidente de navegación como la rápida propagación de pestes europeas favorecieron solo a los

⁴ La mit'a era un servicio público obligatorio durante el incanato. Los españoles se apropiaron de esta práctica para obligar a los indígenas trabajar forzosamente en las minas, la agricultura y el servicio público.

Europeos. Los efectos sobre las condiciones de vida de la población indígena fueron cataclísmicos. La rápida devastación poblacional cultivó la fantasía en las mentes de los españoles de poseer poderes divinos no solo porque la iglesia se los otorgaba, sino porque en el terreno de los hechos ellos surgían como los vencederos indestructibles. Veían como los grandes imperios aztecas e incas rápidamente se derrumbaban a sus pies en medio de una mortandad que ellos estaban acostumbrados a ver. Los imperios indígenas sucumbieron al poder cristiano diezmados por una guerra de conquista cruenta, las pestes, el trabajo forzoso y las propias contradicciones internas que sus imperios habían creado en sus procesos de expansión. La invasión sorpresiva que significó el extravío de Colón y la rapidez con que se propagaron las pestes no les permitió a los pueblos indígenas comprender el momento histórico que vivían. Muchos de ellos se aliaron a los españoles sin saber que contribuían a su propia caída o se dejaron morir por la aflicción. Este golpe de suerte de los españoles habría de cambiar el destino de Europa. Sin las pestes, el sacrificio humano de 100 millones de indígenas, la posterior esclavización e importación de más de 10 millones de africanos y el fenómeno del mestizaje que se produjo posteriormente mediante otra peste que fue la violencia sexual que se utilizó como una estrategia de dominación, hubiese sido imposible recuperar la población diezmada por la guerra, las plagas y extenuación, tampoco hubiese sido factible producir las 400,000 toneladas de plata que luego se exportaron a Europa y Asia creando las grandes fortunas de los comerciantes de la época. Las economías capitalistas europeas que surgieron con el tiempo gracias a las pestes, a esta espectacular explotación de la naturaleza y el consumo desmedido del trabajo humano serían impensables. Europa hubiese continuado siendo una de las zonas más rezagadas del viejo mundo. Por eso, Europa le debe mucho a España.

En cambio, más de quinientos años más tarde los pueblos indígenas permanecen aún tratando de darle sentido a su caída a la vez que buscan en los legados que quedaron de su cultura cambiarle el rumbo a la historia del capitalismo que ahora nos devora a todos. Los mestizos que nacen a partir del hecho colonial no encuentran todavía un lugar sociológico en el continente o una razón mestiza que justifique su existencia. El mestizaje creó una desorientación histórica y psíquica en el mestizo que no logra resolver. Su opción preferida ha sido arrimarse a los criollos que se concibieron como los herederos naturales del imperio español o a cualquier poder imperial de turno. Esta mal habida unión entre criollos y mestizos advenedizos asumió como suya la tarea de seguir poniendo a trabajar la naturaleza para beneficio de su mayor postor a cambio de sus productos industriales. Si bien la esclavitud y el trabajo forzoso ha sido abolido, el trabajo casi gratuito de indígenas, afro-descendientes y mestizos pobres sigue siendo la base de las fortunas locales y el sustento sustancial del capitalismo global. Ni siquiera los gobiernos de izquierda, algunos incluso liderados por indígenas han logrado romper con este viejo patrón de poder global que Aníbal Quijano (2014) llama la *colonialidad del poder*.

La caída del imperio español bajo sus rivales noreuropeos y La Leyenda Negra

Pese a lo anteriormente descrito, España apenas figura en la historiografía Noratlántica que trata sobre el ascenso de Europa y el capitalismo. Su tratamiento, con pocas excepciones, suele basarse en una serie de estereotipos extraídos de la Leyenda

Negra. Julián Juderías, un periodista español fue quien creó el término en 1912 para describir la forma en que otros países europeos se referían a España desde el siglo XVI, es decir, como una nación retrógrada, supersticiosa, ignorante, presa del fanatismo religioso y singularmente cruel en la invasión de Abya Yala. Stanley J. Stein que hace un relato muy detallado del imperio de la plata que España erige en Abya Yala la describe siempre como una nación descarrilada por su carácter medieval, agrario, patrimonial y eclesiástico frente a los pequeños pero potentes reinos comerciales de Holanda, Inglaterra, Francia y Alemania (Stein, 144). España perdía porque su modelo económico estaba pasado de moda. Desde su perspectiva, estos países del noroeste europeo ganaban la partida por su carácter capitalista. Stein parece no reparar mucho en el carácter parasitario de estos poderes emergentes que se enriquecieron gracias a la plata que España extraía de Abya Yala y la nueva economía de mercado que les abrió. Su éxito y capacidad de desarrollar un acumen capitalista se basaba más en su carácter nacional más moderno, religiosamente más tolerante debido a la reforma protestante, comercialmente más agresivo, y con capacidad industrial más avanzada. Pero ninguna de esas características por sí solas o todas juntas pudieron haber sentado las bases del capitalismo o el llamado excepcionalismo europeo. Para ello era necesario arrebatarle el imperio a España. Incluso, su capacidad industrial y financiera se desarrolló no solo a costas sino como contrapeso al poderío que España logró sobre ellos a partir de la conquista de Abya Yala y el imperio de la plata que levantó. Los mercados de las grandes potencias del viejo mundo como la China o la India que aún estaban en pie no les eran accesibles porque los asiáticos no codiciaban productos europeos ya sea porque no los necesitaban o los consideraban de inferior calidad. Los mercados internos europeos de entonces no eran tampoco lo suficiente grandes para construir las fortunas que amasaron más tarde en el intercambio trasatlántico. Sus grandes mercados se ubicaban más bien en las prósperas ciudades de Abya Yala donde sí había una voraz demanda de sus productos y donde habitaban los empresarios mineros españoles y la burocracia colonial. Más adelante los encontrarán hacia el norte donde se ubicaban las emergentes economías de las 13 colonias británicas. España no estaba en capacidad para abastecer esta demanda porque su riqueza la hizo depender de una sola actividad económica que era la extracción de la plata y en menor medida la trata de esclavos. Por eso tuvo que acudir al monopolio del mercado en Abya Yala para evitar la penetración de la economía de sus colonias por sus rivales europeos lo que le ganó la fama de no poseer las virtudes del libre comercio. El libre comercio debe considerarse, en este sentido, como una ideología Noratlántica para legitimar la piratería y el comercio ilegal que fueron estableciendo con Abya Yala y más tarde en otras partes del mundo en forma violenta. Como los países petroleros de hoy, la economía de España se basaba en una sola actividad extractiva de un recurso limitado y no renovable sumamente destructivo para el planeta y los seres humanos que estaban obligados a trabajar en ella. No invirtió en su propia economía doméstica creando prontamente su propio subdesarrollo industrial. Pero hubo otro elemento de igual importancia que contribuyó a su rezago económico hacia el final de su imperio que fue enfrascarse en interminables guerras “religiosas” en Europa. Todo la plata y oro del mundo no alcanzaría para sufragar estas guerras ni alcanzaría para defenderse de las agresiones de Francia y Inglaterra más tarde. España terminó endeudada con sus enemigos como hoy Estados Unidos con China, superada por su excesiva inversión militar, una economía extractiva que no beneficiaba ni a los suyos, algo que la llevó a

desarrollar contradicciones internas que la condujeron varias veces en su historia a la guerra civil.

Pero pese que España hace posible a Europa, España no forma parte de la idea colectiva de lo que es Europa. No solo no forma parte de la idea colectiva de Europa sino que España (y Portugal) es el parteaguas continental entre aquellos países que se ven construyendo el capitalismo en autopoiesis (el noroeste) y que ven el sur de Europa, en particular a España perennemente agrícola, semi-industrial, cuasi-feudal, monárquica o anti-democrática y retrógrada. No es de extrañar entonces que el noroeste de Europa remita su conciencia y sus raíces históricas a la antigua Grecia donde dicen haber aprendido sus ideales democráticos, su espíritu de la ley así como los principios de autonomía y libertad del individuo indispensables dizque para el desarrollo capitalista. Pero olvidan que las ideas griegas también entraron por España durante la ocupación árabe desde 700 AD. Fue allí donde las obras griegas se conservaron en grandes bibliotecas, donde se tradujeron al latín y desde donde se propagaron para el resto de Europa. Y si hemos de prestar oído a los argumentos de Martin Bernal en *Black Athena* (1987, 1991, 2004), las ideas griegas ni siquiera surgieron en suelo europeo sino que en África y Asia. Los países del noroeste europeo ante todo hacen caso omiso de que la mayoría de su historia estuvo caracterizada por la falta de libertad de sus pueblos sometidos a formas de tenencia de la tierra serviles, que la esclavitud fue justificada una y otra vez por sus gobernantes y filósofos, y que sus formas de gobierno fueron por muchísimo tiempo monarquías teocéntricas basadas en parentescos y sucesiones patrimoniales (Pagden 2002, 5). En especial, se olvidan de que su historia estuvo plagada de guerras por varios siglos que solo tomaron un breve respiro después de 1648 con el tratado de Westfalia. Piénsese en la guerra de 100 años entre Inglaterra y Francia (1337-1453), la guerra de los 30 años entre 1618-1648 del Sacro Imperio y la guerra de los 80 años entre España y los Países Bajos (1568-1648). Luego vinieron las guerras napoleónicas y más tarde las dos guerras mundiales del siglo XX. No ha habido región del mundo tan conflictiva y belicosa como Europa. Entre 1500 y 1800 de cada 10 años 9 transcurrieron en guerra (Voigtländer y Voth 2009, 776).

Curiosamente, muchos autores tratan de explicar el ascenso de los países del noroeste de Europa precisamente en base a las constantes guerras, la peste negra, y la rápida urbanización que se da en ese período. Hoffman (2012) ve en las guerras constantes de Europa el incentivo de desarrollar la tecnología de la pólvora lo que luego le brinda una superioridad en las guerras de conquista del mundo. China que inventó la pólvora no tuvo el mismo incentivo porque el tipo de guerra que llevaba contra sus invasores nómadas en las estepas no ameritaba de mayores avances tecnológicos (Ver también Ko, Chiu Yu, *et al.* 2018). Según Voigtländer y Voth lo que se pudiese pensar como los jinetes del apocalipsis (guerras, pestes, urbanización) son en realidad los jinetes de la riqueza, es decir, lo que produjo el éxito económico del norte de Europa. No los beneficios que se extrajeron de Abya Yala ni los mercados que el imperio español les abrió. Ahora bien lo interesante es que España también sufrió pestes, guerras y rápida urbanización pero con diferentes resultados. Sin embargo, España no se incluye en su estudio, considerarla traería abajo su modelo analítico. Voigtländer y Voth si incluyen en cambio a China en sus análisis. China que en comparación era una región unificada, con menos guerras, alto grado de urbanización, mejor salud e igualmente atacada por pestes no logró hacer el salto económico que se le atribuye al noroeste europeo. Resulta que

tener menos guerras, tener una población más saludable, menos muertes y estar unificado es lo que le impide a China tener un resultado comparable al del europeo del norte.

Como vemos, las guerras juegan un papel importante en el modelo analítico de Voigtländer y Voth. Éstos aunque admiten que las guerras son caras nos dicen que su tasa de mortalidad no es tan alta como la peste, pero siempre requieren de fondos para convertirse en el motor de la economía. ¿De donde provienen estos fondos? La respuesta según estos autores proviene de la revolución comercial, el fuerte mercado interno que se había generado gracias a la subida de los salarios después de las pestes y por ende la mayor capacidad impositiva de los reinos. Estas explicaciones endógenas son difíciles de comprender. ¿Cómo es que estos mercados internos pequeños con poblaciones en constante decrecimiento por el efecto de las pestes, guerras y la concentración en centros urbanos que son focos de infección por si solas crearon el supuesto milagro europeo? Stein nos ofrece una respuesta más plausible. Es la demanda de los centros mineros en Abya Yala de sus productos la que provee las ganancias extraordinarias para el noroeste de Europa que ascendían a veces hasta el 30-50% en tasas de retorno anual (Stein 2000, 57). Esto es lo que explica el salto económico del noroeste de Europa. Pero para España la sobreexplotación de la minería de la plata en Abya Yala se convirtió en su talón de Aquiles. No habiendo desarrollado una economía doméstica que pudiera satisfacer esta demanda por su fácil acceso a riquezas y excesiva concentración en la minería en Abya Yala, España termina abriéndole las puertas a sus rivales ingleses y holandeses. Éstos se infiltran en sus puertos donde entra la plata y salen sus bienes hacia Abya Yala. En base a una serie de tratados altamente desfavorables para España, los comerciantes ingleses y holandeses lograron una serie de privilegios que ni los comerciantes locales gozaban. Se enquistaron en la economía colonial de manera que poco a poco España (y Portugal) tuvo que ir incluso renunciando a parte de sus territorios coloniales en el Caribe y Brasil. España pierde todo control sobre los movimientos de bienes en sus propios puertos. Ingleses y holandeses incurren en una serie de violaciones a los propios acuerdos llevando y trayendo mercancías de contrabando, es decir, sin declararlas en los puertos habiéndose asegurado de cláusulas en sus acuerdos que evitaban que fueran inspeccionados ni procesados por autoridades españolas (Stein, 2000).

Mientras España se dejaba arrebatar su economía colonial también se dejaba sangrar en cruentas guerras con Holanda, Francia e Inglaterra. Estas guerras han sido catalogadas como guerras religiosas, como la guerra de 80 años (1568-1648) entre España y los Países Bajos, pero donde otros rivales de España también participaron. Sin embargo, sería más apropiado entender estas guerras como guerras comerciales. La reforma protestante fue sobre todo una rebelión contra el papado que le había otorgado a España y Portugal un desmedido poder sobre Abya Yala y que le había permitido a España al mismo tiempo constituirse en un poder hegemónico sobre Europa bajo el auspicio de la Casa de los Habsburgo. El universalismo católico que España representaba, la enorme riqueza de la plata de Abya Yala que ostentaba, el lucrativo comercio de africanos esclavizados que fomentaba y por supuesto el poder de la Iglesia católica, que era la que más se beneficiaba del poderío ibérico había acumulado condujo necesariamente a una rebelión en contra de España que se expresaría primero religiosamente, luego, en escenarios de guerra y actos de crueldad pasmosa. Europa repite en su propio territorio actos de crueldad solo comparables con los suscitados en la conquista de Abya Yala. Su grado de fragmentación y rivalidad fue extrema en esta

época. El tratado de Westfalia de 1648 que se supone pone fin a estas hostilidades y que es cuando Europa alcanza su madurez política es más bien un reacomodo del orden colonial que España y Portugal habían establecido y que ahora se veían obligados a ceder a Inglaterra, Francia y Holanda. La historia del ascenso de Europa noroccidental no se puede contar sin la historia del colonialismo y el imperio español. Y sin embargo, lo es casi siempre.

Por eso no sorprende que el tratado de Westfalia de 1648 no haya sido narrado en la academia Noratlántica como el momento en que se da el intercambio del poder colonial de sur a norte. Al contrario, ha servido para trazar una separación política y cultural e incluso racial del noroeste de Europa y el sur de Europa, en particular de España que es la gran perdedora en este tratado. Dentro de la narrativa histórica noreurocéntrica, el tratado de Westfalia define el norte de Europa como secular y liberal mientras el sur se ve fracasado en cada uno de estos pilares de esta nueva era de la historia europea. Lo que sin duda permitió el tratado de Westfalia fue establecer el Estado como aquella institución que podía suplantar el poderío del papado sobre el cual descansaban los imperios ibéricos. Esta independización del poder eclesiástico fue lo que abrió paso a la segunda modernidad que nos habla Dussel y a una nueva fase del colonialismo europeo esta vez en manos de Inglaterra, Francia y Holanda. Si bien Westfalia tuvo la intención de amainar las guerras en suelo europeo cosa que solo logra después de 1945, la guerra perpetua contra los pueblos no-europeos se agudizó a partir de Westfalia. La trata de esclavos cobra un gran auge en este período para el desarrollo de la economía capitalista. Es cuando Inglaterra se convierte en la mayor traficante de esclavos de la historia. Europa noroccidental ahora estaba en mejores condiciones de reemplazar a España y Portugal en la conquista del mundo no solo porque contaba con una nueva ideología Westfaliana: Estado y libre mercado, sino porque ya había penetrado por completo la economía colonial que España había instalado en Abya Yala y en algunos puestos de avanzada en Asia y África. Este proceso de relevo de España por Inglaterra, Francia, Holanda culmina hacia comienzos del siglo XIX.

La Leyenda Negra como dispositivo de poder y sus efectos a largo plazo

La *Leyenda Negra* fue un instrumento ideológico fundamental para socavar el poder de España a lo largo de todo este período. La idea de la bárbara España se había difundido tempranamente con la publicación en 1552 de *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* del padre dominico y obispo de Chiapas, Bartolomé de las Casas. La reinención de la imprenta por Gutenberg en Alemania hacia 1450 había sentado las bases para una sistemática propaganda en contra del poder eclesiástico católico. Por eso se dice que la reforma protestante probablemente no se hubiese propagado con la velocidad que se hizo. Dentro del contexto de las guerras “religiosas” de los 80 años entre España y los Países Bajos (1568-1648), el texto de las Casas sirvió para levantar el epíteto de la *Furia Española* que describía las atrocidades de los ejércitos comandados por el Duque de Alba III en la Provincia de Amberes. Lo cierto es que las atrocidades eran cometidas por ambos bandos regularmente a lo largo de todo este período. La violencia cristiana tanto católica como protestante llegó a uno de sus puntos álgidos en esta larga guerra. Pero llegaría a su clímax en el Sacro Imperio entre 1618-1648 durante la Guerra de los 30 años donde se cuenta una pérdida de más de 8 millones

de vidas. Solo Alemania registró una baja de 3 millones como resultado de esta guerra, las pestes y la hambruna. La idea contemporánea de que el cristianismo es una religión pacífica resulta difícil de comprender ante estos hechos históricos y lo acontecido anteriormente en Abya Yala. No obstante, pese a que la violencia cristiana era generalizada, la *Leyenda Negra* se refiere únicamente a la violencia católica española. Los protestantes pasarán a la historia como pueblos pacíficos, víctimas de los católicos, tolerantes de otras religiones, políticamente más aptos para desarrollar Estados modernos, democracias liberales, economías más avanzadas, y como arquitectos de imperios coloniales benignos. El tratado de Westfalia selló esta versión de la historia con España ya herida mortalmente, el poder eclesiástico católico fuertemente debilitado y la cristiandad dividida entre dos bandos hostiles. Sin embargo, como he indicado líneas arriba, las guerras religiosas fueron el manto que cubría las guerras comerciales subterráneas que Holanda y Inglaterra llevaban contra España. A partir de Westfalia, Europa no solo se dividirá entre católicos y protestantes, sino que también entre un norte enriquecido a costas del imperio español y un sur empobrecido arrasado por guerras, tratados comerciales desfavorables y colonias mal administradas.

La degradación de España no solo se dio en el campo de batalla o a nivel económico y religioso. La Leyenda Negra tejida finamente desde su ascenso al poder en Europa y como imperio global fue crucial también para vencerla en el terreno ideológico y discursivo. En el discurso de la Leyenda Negra el pasado musulmán de España fue utilizado para expulsarla mentalmente del mapa de Europa. Su cercanía geográfica con el norte de África y su mestizaje cultural y biológico con árabes y judíos la separaron del resto de Europa. En las publicaciones de la época, España aparecía en el mejor de los casos como una cultura oriental, exótica esencialmente árabe, y por lo tanto salvaje, cruel y tiránica. Su convivencia con los odiados judíos también la ponía bajo sospecha de ser una raza impura. En el peor de los casos, España era asociada con África y por tanto imperdonablemente manchada de forma racial (Fuchs 2007, 93-94). Su papel como la gran defensora de la fe cristiana quedaba entredicha a partir de esta descripción esencializada y racializada de España. No importaba su autoimagen como la vencedora de moros o el tratamiento que le daba a moros y judíos luego de la “reconquista.” España sobre todo durante la guerra de los 80 años pasó a ser no solo religiosamente diferente, sino que también esencialmente un Otro de la Europa “moderna y civilizada” (Fuchs 2007, 95).

Para España la Leyenda Negra fue una evolución imprevisible de acontecimientos. Todo su esfuerzo de unidad nacional y consolidación de su imperio se basaba precisamente en extirpar de su territorio, de su historia y su acervo cultural la presencia mora y judía y por afianzar su superioridad sobre los pueblos de Abya Yala. Pero no le sirvió de mucho. La Santa Inquisición que le servía para purgar los elementos judíos y moros de la burocracia estatal y los circuitos comerciales locales, también aquellos conectados con Abya Yala se convirtió en una de las instituciones de la que más se valieron los propagadores de la Leyenda Negra para denigrarla. Para historiadores más recientes, sin embargo, la fama de la Santa Inquisición como una afrenta a la civilidad y esencia de la crueldad y tiranía española fue exagerada con desmesura (Peters 1989; Kamen 1998). Al parecer, la Santa Inquisición no se diferenciaba mucho de las demás cortes de Europa. El uso de la tortura, la quema a la hoguera y la costumbre de considerar al acusado como culpable antes del juicio era común en ese tiempo. El número de

procesados y ejecutados por la Santa Inquisición se supone no pasó de los dos mil. Y ni siquiera se especializó en la quema de brujas que sus enemigos del norte se dedicaban con empeño. Irene Silverblatt la considera incluso una institución de punta o la burocracia más avanzada del Estado moderno que estaba en construcción en la Europa del siglo XVI y XVII (Silverblatt 2007, 100). Sus procesos legales eran registrados en un papeleo enorme, normados por procedimientos y reglamentos detallados, supervisados por burócratas con estudios en derecho. Había reglas y requerimientos para todo. ¡Realmente, inexplicable como el padre de la sociología, Max Weber descubrió la ética protestante, pero no la burocracia española como símbolo de modernidad! En todo caso, la Santa Inquisición entró gracias a la Leyenda Negra a los anales de la historia como una prueba fidedigna de la diferencia española con respecto a los benévolos europeos del norte. Verdaderamente, una ironía de la historia porque al otro lado del Atlántico, en Abya Yala, España había impuesto la idea de la superioridad de Europa y su cristiandad a capa y espada, aunque a ella misma sus enemigos acérrimos le negaban su pertenencia a ella.

Dado que el poder del noroeste de Europa sigue vigente, la Leyenda Negra no solo ha sido desplegada una y otra vez a través de los siglos, sino que perdura hasta nuestros días. Otros países del norte europeo como Alemania en el siglo XVIII se plegaron a Inglaterra y Holanda construyendo una línea divisoria entre la España racialmente impura y el resto de Europa. Estados Unidos también la hizo suya en su afán de arrebatarle las colonias a España y expandir su dominio sobre Abya Yala así como por su desprecio profundo hacia el catolicismo e identificación con el norte de Europa, a tal grado que en ese país los españoles, pero también los italianos e irlandeses tuvieron dificultades de ser aceptados como parte de la sociedad blanca (Foster 2017, 275). Como en el norte de Europa, la decadencia comercial de España fungía como prueba de su inferioridad racial y cultural. Los viajeros estadounidenses que visitaron a España durante el siglo XVIII redundaban en descripciones del país como atrasado económicamente, con escaso desarrollo industrial, fanático religiosamente, sucio, y de gente con costumbres bárbaras y perezosa. Estas visitas sirvieron como sostén de la identidad como nuevo imperio global que Estados Unidos estaba deseoso en construir y sobre todo para justificar sus invasiones a Abya Yala. La idea de España como un país analfabeto, de bajo estándar de vida, carente de ciencia y tecnología e inmutable en el tiempo, se infiltró incluso en las mentes de viajeros afro-descendientes de Estados Unidos del siglo XX durante la dictadura de Franco. El escritor afro-estadounidense, Richard Wright, escribió *Pagan Spain* (1957) basado en una visita a España en 1954 contrariando o quizá más bien reafirmando el eslogan “*Spain is different*” que fue creado poco más tarde para atraer el turismo. En este libro, Wright describe a España como pagana porque no se ha beneficiado de la historia europea occidental debido a su condición externa de la modernidad. España era misteriosa porque pese a estar geográficamente situada en Europa, no pertenecía a ella (Schmidt-Nowara 2001). Más aún, su catolicismo no era ni siquiera romano, sino proveniente de una era pre-romana localizada en el este (Schmidt-Nowara 2001, 156). Irónicamente, en España, los descendientes de los africanos esclavizados del norte podían gozar de un estatus de modernidad que les era negado en su propio país.

Este acceso a una identidad moderna le ha sido negada también a los latinxs que viven en los Estados Unidos. Veamos algunos ejemplos. En la actualidad, se dice que

las iglesias protestantes continúan teniendo dificultades de recibir en su seno a latinxs por sus antecedentes “españoles” y “romano católicos.” Carla E. Roland Guzmán afirma que el pánico demográfico por el aumento de la población latina en el país impide que la iglesia episcopal invierta recursos para ampliar su feligresía entre los latinxs. Esto según ella se debe a la fuerte influencia que la Leyenda Negra aún tiene sobre las autoridades episcopales en Estados Unidos (Roland Guzmán, 2019). María Deguzmán va más lejos en su libro *Spain's Long Shadow* (2005). Para ella, la identidad de Estados Unidos depende en su totalidad de figuras de España provenientes de la Leyenda Negra. Estados Unidos no sólo utiliza la descripción del imperio español como desmesuradamente violento, sino que la invierte para describirse a sí mismo como el anti-imperio. Como en el freudiano *Totem y Tabú*, en Estados Unidos España cumple la función totémica basada en el parricidio y el símbolo tótem que se crea para cubrir el crimen, crimen que ha de ser compulsivamente repetido una y otra vez. España que es el símbolo tótem o el padre que les ha dado la vida pero al que hay que matar para ser, es visto simultáneamente con admiración y ansiedad. La Leyenda Negra, en este sentido, no solo sirve para crear la diferencia entre España y los descendientes de la Europa noroccidental en Estados Unidos, sino que también sirve para ahuyentar el pavor de terminar como ella: primero triunfante y luego caída. Al final, España es la sombra que oculta la propia violencia, al mismo tiempo que es el modelo de imperio que hay que emular, pero también es el origen de la ansiedad de correr el riesgo de repetir su historia. Esta visión de horror hacia todo lo español se extiende sin lugar a duda a Abya Yala y los latinxs que viven en Estados Unidos. La migración de latinxs se comprende no sólo como contaminación racial, sino como la importación de valores antitéticos a la cultura anglo-protestante. Es decir, como una fuerza cultural que puede corroer al país por dentro y volverlo como la bárbara España.

Es obvio que la pegajosidad del discurso de la *Leyenda Negra* ha afectado como se percibe la “calidad de las gentes” de Abya Yala. La Doctrina Monroe fue el proyecto imperial de Estados Unidos dedicado al dominio de nuestros pueblos no solo considerados racialmente inferiores, sino que doblemente marcados por la influencia española. Ello continúa determinando las relaciones entre Estados Unidos y Abya Yala en pleno siglo XXI. La Leyenda Negra ha hecho algo más. La borradura del imperio español en la historiografía Noratlántica que ha sido un artificio fundamental de la Leyenda Negra también ha significado la anulación de Abya Yala en la historia del mundo. La destrucción de estas culturas por el imperio español que ha hecho muy difícil de estudiar sus historias si no es a partir de los propios archivos coloniales y luego su exclusión completa de las narrativas de la historia mundial ha condenado a esta parte del mundo a más de 500 años de soledad. En las metrópolis e incluso en el corazón de su suelo original sus historias han quedado en el olvido o comprendidas desde un lente colonial y lo que acontece en el presente aparece en occidente como en otras partes del mundo intrascendente, pese a su enorme vivacidad y fuerza generativa de ideas para transformar el mundo imposible que la modernidad/colonialidad ha creado. De ahí su invisibilidad en la vida de la sociedad convencional de Estados Unidos (y otras partes del mundo) y la invisibilidad de los latinxs, pese a que son casi el 20% de la población de este país y que el continente que comparten sigue siendo mayoritariamente “español”.

La Respuesta de Elvira Roca Barea a la Leyenda Negra

Los españoles han tenido que batallar con la Leyenda Negra desde su comienzo. La Leyenda les ha abierto una herida narcisista profunda. Y como se repite compulsivamente a través de su historia, la herida no sana y siempre hay algo que la hace volver a sangrar. Y por si fuera poco, a la herida se le agrega su incapacidad de lidiar con su pasado musulmán de una forma racional. España sufre de un doble predicamento. Fue expulsada de Europa y ella expurgó de su identidad su legado musulmán. En Abya Yala estamos familiarizados con este drama psíquico, sobre todo los mestizos. No fuimos reconocidos como iguales por el padre español y negamos a nuestra madre indígena (o negra). Ambos sufrimos de desorientación histórica y tenemos una identidad escindida. Ansiamos el reconocimiento de lo que pensamos es el “lado bueno” y tratamos de ocultar lo que creemos es el “lado malo”. En España, la herida volvió abrirse recientemente quizá cuando Cataluña quiso llevar a cabo una consulta popular para conocer su deseo de convertirse en un Estado independiente o aún antes durante la crisis de la deuda que la hizo repositorio del peyorativo de país de los PIGS, acrónimo que la Unión Europea utilizó para referirse a países del sur de Europa con graves crisis económicas y necesitadas de inyecciones de capital en base a préstamos. No puedo saber con certeza que exactamente abrió de nuevo la herida. España no fue invitada inicialmente para ser parte del club de la Unión Europea, pero su inserción en 1986 corroboró al fin su pertenencia a Europa, aunque es cierto que no pudo nunca deshacerse de su estatus como inferior cultural y económicamente, cosa que este infeliz acrónimo le vino a confirmar. El tratamiento que Bruselas le brindó al comienzo de la crisis del COVID-19 también lo corrobora. En todo caso, España ha sufrido nuevos embates en los últimos tiempos que la ponen nuevamente en una posición de autodefensa frente a sus enemigos internos y sus enemigos históricos del noroeste de Europa.

Piéñese ahora a Elvira Roca Barea que en 2016 publica el explosivo libro, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el imperio español*. Este libro ha tenido un éxito rotundo en España con 25 ediciones y más de 100,000 ejemplares vendidos al momento que escribo estas líneas. Pese a este éxito de superventas, el libro a mi conocimiento no ha sido traducido a otro idioma. Pero dentro de España ha generado un movimiento cultural sorprendente. Sin duda, el libro ha tocado un nervio. Ha llegado al parecer en el momento preciso. Pero para el observador distante, este éxito es intrigante. Roca Barea utiliza una serie de convenciones académicas para construir su teoría de imperiofobia poco usual. Como muchos de sus críticos ya han apuntado⁵, el libro nos brinda una apabullante colección de datos históricos entreverados muchas veces incurriendo en manipulaciones bibliográficas, citas fuera de contexto o incompletas y varias inexactitudes y omisiones casi incomprensibles. No obstante, esta metodología me parece necesaria porque lo que Roca Barea quiere hacer es una reivindicación histórica del imperio español y una refutación de la Leyenda Negra ante sus rivales históricos, Inglaterra, Holanda y Francia. Ese es su público y ese es su único objetivo. Roca Barea quiere el lugar de España en la historia europea restituido. Exige reconocimiento y para eso debe de dejar las cuentas claras a como de lugar. Esto es comprensible si

⁵ Ver las críticas de José Luis Villacañas en *Imperiofilia y el populismo nacional-católico* y Edgar Straehle en “El retorno de la leyenda negra y Roca Barea,” “Historia y leyenda de la leyenda negra. La Respuesta de Villacañas,” Historia y leyenda de la leyenda negra III.” La prensa escrita ha publicado diversas críticas también.

consideramos todo lo anteriormente expuesto. Aunque resulta curioso que no incluye en su extenso estudio ni una sola referencia a los teóricos de la modernidad/colonialidad quienes no solo han recuperado al imperio español de la historia noreurocéntrica, sino que han estudiado a fondo la Leyenda Negra. Es obvio que aquí no se trata de revisar la historiografía eurocéntrica o ayudarnos a solucionar o entender los problemas que aquejan a España (que no sea curar la herida narcisista) o el mundo: la crisis del sistema capitalista, la crisis ecológica, la crisis de la democracia, el racismo, el fascismo reemergente o la caída del imperio estadounidense. Tampoco tiene que ver con entender el papel que el imperio español tuvo en la generación de la serie de procesos que nos han traído a este lugar. En realidad, no se trata de entender mucho. Ni siquiera el imperio español. Por eso Roca Barea aporta poco a nuestra comprensión de las contribuciones del imperio español en la construcción del mundo. Y si bien sus críticas a la Leyenda Negra son en varios lados acertadas, tampoco le ofrece a España una manera de salir de sus traumas históricos: su pasado musulmán, su destrucción del mundo indígena en Abya Yala y su fracaso de conservar o haberse beneficiado de uno de los imperios más grandes de la historia humana. Lo único que ofrece es un momentáneo bálsamo para la herida que sangra. Y de paso, refuerza la visión eurocéntrica que se tiene de la historia del mundo e introduce una serie de falacias.

Ciertamente, sus análisis del concepto de imperio e imperiofobia que es de su propia creación son desconcertantes. Estos análisis son difíciles de seguir porque o son anacrónicos como lo es traer a la memoria la discusión sobre el fin del canibalismo como explicación del origen de los imperios o son confusos. Porque francamente, retrotraerse a esta discusión es como remontarse al siglo XVI cuando España utilizaba la acusación de canibalismo por doquier para justificar la esclavización de los indígenas en Abya Yala y construir su imperio. Y, de otro lado, descarta o mal entiende el significado de imperialismo en el caso de Lenin. El concepto de imperialismo nada tiene que ver con la noción del imperio. Lenin precisamente crea el concepto de imperialismo para distinguirlo del imperio y referirlo a la fase del capital que según él necesita trascender el territorio de un Estado-Nación. Por supuesto, Lenin no reconoce que el capitalismo es un fenómeno trasatlántico nacido en el seno de un imperio. Para él nace del Estado-Nación moderno en Inglaterra. Pero para ella, el concepto de imperialismo de Lenin es un valor de juicio moral que no tiene lugar o solo lo tiene en las mentes febriles de los izquierdistas. Interesante hubiese sido que Roca Barea por lo menos lo asociara con la noción de imperio de Hardt y Negri que también lo distinguen del término imperialismo para situarlo como una forma de poder supranacional (Hardt y Negri 2000). Pero, ella está ajena a los debates más contemporáneos del imperio. En todo su discurrir el capitalismo no es ningún tema que discutir ni tampoco es el colonialismo que ella descarta como término apropiado para describir el imperio español. Su noción de imperio es una idea desinfectada del poder para significar solamente una gloriosa expansión de pueblos escogidos que tienen la facultad de unificar una diversidad de pueblos de menor calidad bajo un solo mando. Cualquier resistencia a esta forma de mando revela nada más el resentimiento de pueblos acomplejados y desadaptados que es la misma prueba de su innata inferioridad. A esto ella le llama imperiofobia. Todo imperio según ella padece de su dosis de imperiofobia y todos tienen su leyenda negra, pero ninguno por supuesto como la Leyenda Negra española. Las leyendas negras son artificios de intelectuales desagradecidos y descarriados de la madre que les dio la vida. Bartolomé de las Casas y

Noam Chomsky son paradigmáticos. En este sitio es donde se producen dos de los desvaríos más grandes de esta obra. Uno, es su tergiversación del significado del racismo que ella voluntariamente define como un prejuicio que viene de abajo arriba, es decir, desde la resistencia de los pueblos que resienten el imperio benefactor. De un solo plumazo, Roca Barea descarta la teoría crítica de la raza desarrollada por los pueblos esclavizados de África y los estudios descoloniales que nos brindan un excelente análisis de la evolución histórica de la raza y el racismo. Aunque no parece haber consultado esta bibliografía. Está claro que en el mundo de Roca Barea solo existen los triunfadores. El otro desvarío es sobre el imperio de Estados Unidos. Ya de por sí, la alineación de imperios que ella escoge es arbitraria. Solo contempla el imperio romano, ruso, español y de Estados Unidos. Como en un ajuste de cuentas se pasa por encima el imperio británico. Vaya bien, porque los británicos siempre han pasado por alto el imperio español. Lo absurdo de esta movida es que cuando discute el imperio de Estados Unidos lo hace como si el imperio británico nada tiene que ver con la historia de este imperio. Al final ni siquiera con el imperio español. Sobra decir, que su forma de alinear los imperios nada nos aporta a nuestro entendimiento de la evolución de los imperios, las relaciones inter-imperiales, las conexiones entre distintos procesos de colonización, etc. Pero volvamos a su tratamiento de Estados Unidos. Lo que salta a la vista primero es la confraternidad que siente hacia un imperio que como hemos visto más arriba ha construido su identidad de manera deliberadamente hispanofóbica. Ella parece no estar consciente de este hecho. Roca Barea se identifica con el imperio estadounidense porque ve reflejado en él, el papel que ella le adjudica al imperio español: ambos salvadores de la civilización occidental. España en su momento defendió a Europa del avance de moros y cristianos y la llevó a la gloria. Ahora Estados Unidos que ha magnificado aún más la gloria de Europa, le toca defender la civilización de las amenazas de los enemigos internos y externos, es decir, de los acomplejados. Como España con Bartolomé de las Casas, Estados Unidos tiene que lidiar con la leyenda negra que Chomsky y subsidiarios han creado. He aquí una de las comparaciones más disparatadas del libro. Las Casas que como nos recuerda Fernández Retamar fue una de las figuras españolas más admirables de la historia imperial de Europa, aparece aquí como un hispanófobo, y Chomsky como el anti-americano no solo por excelencia, sino que gozando del mismo respeto y prestigio que Las Casas gozó dentro de la corona española. Alguien tiene que avisarle a Roca Barea que Chomsky jamás ha sido invitado a la Casa Blanca ni a alguno de los medios principales de comunicación. Esta comparación es para muestra un botón de los desaciertos del libro de Roca Barea que tanto algarabía esta causando en los círculos político-culturales de España. España se merece un análisis mucho mejor de sí misma. No obstante, su libro tiene el mérito de habernos puesto a pensar de nuevo en el imperio español y la Leyenda Negra que sin duda tienen mucho que enseñarnos sobre el mundo que hemos heredado y que aún debemos deconstruir.

Observaciones finales

Los temas que Roca Barea revive son muy importantes para los debates descoloniales que piensan desde Abya Yala. Deben ser de igual importancia para otras vertientes del pensamiento descolonial que surgen del ascenso del imperio británico y Estados Unidos como es la teoría del *settler colonialism* o el imperialismo de

poblamiento. No obstante, el imperio español y la experiencia colonial de Abya Yala no sólo suele a estar ausente de ese pensamiento (Mendoza 2019), sino que son vistos a través del lente de la Leyenda Negra. Como en sus inicios, la Leyenda Negra sirve para bifurcar estas dos experiencias coloniales como si no tuvieran un tronco común. La idea de una empresa colonial más capitalista, más moderna y racional del imperio británico y Estados Unidos que forman parte de la Leyenda siguen imbuyendo los tonos de muchos de algunos de estos debates. Pero como espero se haya podido vislumbrar en estas páginas, el imperio británico y el imperio de Estados Unidos le deben mucho al imperio español. Sin una consideración, del papel que España tuvo en el desarrollo del capitalismo y el capitaloceno, sin entender las rivalidades entre los europeos, sus guerras e historias imbricadas difícilmente se pueden entender la historia de Europa ni la historia tanto de Abya Yala o *Turtle Island* ni mucho menos la ventaja comparativa que Europa logró sobre el resto del mundo en los últimos 500 años. Quizá ahora que nos aproximamos al fin de esta historia estaremos más abiertos para desmitificar la Leyenda Negra y así estar en mejores condiciones para construir una historia más apegada a los hechos. Solo así podremos solucionar los graves problemas que nos aquejan. El libro de Roca Barea con todas sus limitaciones abre nuevas avenidas también para un debate más abierto entre España y Abya Yala. Hasta ahora el debate se ha conducido mayormente en España entre sus seguidores o críticos. Es hora de ampliar el debate. Espero haber contribuido con un granito de arena en este esfuerzo.

Obras citadas

- Braudel, Fernand. *A History of Civilizations*. Nueva York: Penguin Books, 1995.
- Bernal, Martin. *Black Athena: the Afroasiatic Roots of Classical Civilization*. New Jersey: Rutgers University Press, 1987.
- Deguzmán, María. *Spain's Long Shadow*. Minnesota: NED - University of Minnesota Press, 2005.
- Dussel, Enrique. *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Edit: La Paz, 1994.
- Fernández Retamar, Roberto. "Contra la Leyenda Negra". *Texto Crítico* 5 (1976): 3-22.
- Foster, Timothy. "¡Bienvenido, Mr. Adams! Anti-Catholicism, the Black Legend, and Racial Politics in the Founding of American-Spanish Relations" *Dieciocho* 40.2 (2017): 269-284.
- Fuchs, Barbara. "The Spanish Race." En Greer, M. R., Mignolo, W.D. y Quilligan, M. eds. *Rereading the Black Legend*. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 2007. 23-46.
- García Fernández, Javier. *Descolonizar Europa. Pensar históricamente desde le sur*. Madrid: Brumaria, 2019.
- Guzmán, Carla E. "Dismantling the Discourses of the Black Legend as they still function in the Episcopal Church: A Case against Latinx Ministries as a Program of the Church" *Anglican Theological Review* 101.4 (2019): 603-624.
- Hardt, Michael, et al. *Empire*. Massachusetts: Harvard University Press, 2000.
- Hobsbawn, Eric. *The Age of Revolution 1789-1848*. Gran Bretaña: Abacus, 1977.
- . *The Age of Empire 1875-1914*. New York: Vintage Books, 1987.
- . *The Age of Capital, 1848-1875*. New York: Scribner, 1975.
- . "The Spanish Background". *The New Left Review* I/40 (1966): 8.
- Hoffman, Philip T. "Why Was It Europeans Who Conquered the World?" *The Journal of Economic History* 72.3 (2012): 601-633.
- Ibáñez, G. Alberto. *La Leyenda Negra. Historia del odio a España*. España: Almuzara, 2018.
- Juderías, Julián. *La leyenda negra: Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Salamanca, 2003 (primera edición en Madrid 1914).
- Kamen, Henry. *The Spanish Inquisition: a Historical Revision*. Yale University Press, 1998.
- Ko, Chiu Yu, et al. "Unified China and Divided Europe." *International Economic Review* 59.1 (2018): 285-327.
- McNeill, William. *Plagues and Peoples*. Knopf Doubleday Publishing Group, 2010.
- Mendoza, Breny. *Ensayos De Crítica Feminista en Nuestra América*. Herder, 2014.
- Moore, Jason W. "The Rise of Cheap Nature" en Moore, J.W. (Ed.) *Anthropocene or Capitalocene?* Oakland: Kairos, 2016.
- Pagden, Anthony ed. *The Idea of Europe*. Cambridge y Nueva York: Woodrow Wilson Center Press y Cambridge University Press, 2002.
- Peck, Douglas T. "Revival of the Spanish "Black Legend": The American Repudiation of their Spanish Heritage." *Revista de Historia de América* 128 (2001): 25-39.
- Peters, Edward. *Inquisition*. University of California Press, 1989.

- Quijano, Anibal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Schmidt-Nowara, Chris. "This Rotten Corpse": Spain between the Black Atlantic and the Black Legend." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 5 (2001): 149-160.
- Silverblatt, Irene. "The Black Legend and Global Conspiracies: Spain, the Inquisition, and the Emerging Modern World." En Greer, M. R., Mignolo, W.D. y Quilligan, M. eds. *Rereading the Black Legend*. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 2007.
- Stein, Stanley J., and Stein, Barbara H. *Silver, Trade, and War: Spain and America in the Making of Early Modern Europe*. Johns Hopkins University Press, 2000.
- Straehle, Edgar. <https://ctxt.es/es/20190731/Politica/27647/Edgar-Straehle-leyenda-negra-imperiofobia-Roca-Barea.htm>
- Villacañas, José Luis. *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*. Madrid: Editorial Lengua de Trapo, 2019.
- Vogtländer, Nico y Voth, Hans Joachim. "The Three Horsemen of Riches: Plague, War and Urbanization in Early Modern Europe." *The Review of Economic Studies* 80. 2/283 (2013): 774-811
- Weisz, Martina L. "Splitting the Soul: Spanish Conservatives, Anti-Secularism and the 'Enemizing' of Islam." *International Journal of Iberian Studies* 28.1 (2015): 43-61.
- Wright, Richard. *Pagan Spain*. Mississippi: University Press of Mississippi, 1957.